



SECUESTROS. Un testimonio desde las sombras.

El Negociador

Secretos y consejos de un hombre que sabe de plagios, chantajes y rescates.

APARECE de pronto en el restaurante, sigiloso y adusto. Observa a los lados y toma asiento de espaldas a la ventana que da a la calle. La palidez de su rostro contrasta con su mirada imperturbablemente serena. Pide que por seguridad no se le identifique. Es la única condición para hablar.

Pocos saben que su oficio es duro y delicado: negociar la liberación de los secuestrados –y lograr que retornen a casa a salvo– no es juego de niños.

Se necesitan ciertas cualidades para ello: experiencia, temple, inteligencia, profesionalismo y, por supuesto, paciencia, mucha paciencia.

En los últimos años, ‘los negociadores’ privados parecen haber desplazado al equipo especializado de la División de Investigación de Secuestros (Divise). Los plagiarios exigen a los familiares de la víctima que se alejen de la Policía y éstos, presas del pánico, obedecen.

“Craso error”, dice ‘El Negociador’ tras apurar un sorbo de su café negro. “No hay que cerrarle la puerta a la Divise, ni dejar de denunciar el hecho”.

El experto ha visto de cerca dos de los últimos casos que han remecido Lima: los secuestros de la cate-drática de la Universidad Católica, Heidi Spitzer (45) y del empresario pesquero Roberto Woll Torres (64).

“Mi objetivo es que la víctima regrese a casa con vida pagando la mí-

Los movimientos de los hampones pueden ser rastreados a través de sus teléfonos celulares.



Empresario Roberto Woll, momentos después de ser liberado, el sábado 11. ‘El Negociador’ evitó que lo torturaran.

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe